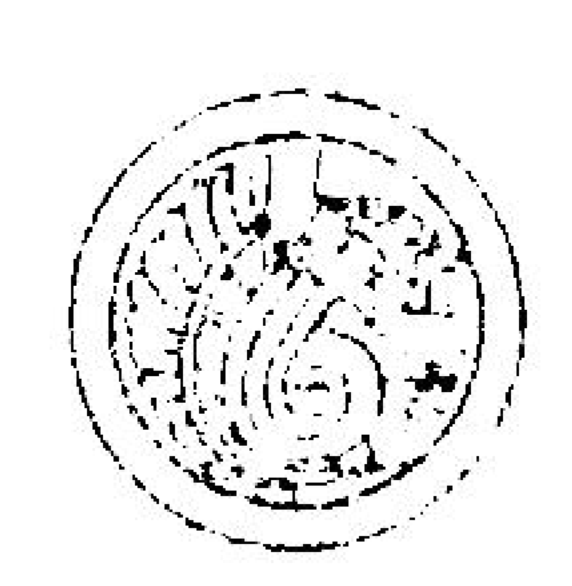


LAS CABEZAS INFINITAS

colección *tekij* — sonoro pez del bosque



M I N I S T E R I O D E E D U C A C I O N
D I R E C C I O N D E C U L T U R A
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, Centro América.

LAS CABEZAS INFINITAS



"¿Y qué? No escribimos el libro. Yo me puse a pintar ilusiones en el viento, a la sombra del tiempo..."

MIGUEL ANGEL ESPINO

ricardo castrorrivas

EL VISITANTE

Era el extranjero.
El buscador de amuletos.
El poseedor de la Flor Solitaria.
El dueño del collar de piedras volcánicas.
El vagabundo de la selva
temido por las fieras.

Era el que sembraba los frijoles
y la hierba de flor blanca en cuyo humo mágico
viajan los fantasmas.
Era el visitante
inmutable ante las pirámides...

EL VIOLADOR

Alto el lugar de tus orígenes.
Custodiado por iracundos dioses
cuyos oráculos me designaban
anticipadamente al sacrificio.
Alto el lugar de tus orígenes...

Pese a tus dioses
ascendí a violar los mandatos.
Era locura.
Delirio selvático viajar
llevando sangre de niña.

Para calmar la ira,
dejé tus amuletos al pie del árbol
donde moran los elegidos.

Y corrí a guarecerte en mi ciudad recién construida.

III — LA INICIACION

Allí te inicié.
Mi rito era distinto
y mis dioses te eran desconocidos.

Para alejar los maleficios
te desnudé
y te ungí con el agua celeste
que manan las piedras azules.

Ahumé tu cuerpo
y bebí contigo el corazón del maíz...

Durante la noche
nuestro amor vigilaba
mientras yacíamos...

LA MALDICION

Al amanecer
quise usar las raíces silvestres
y me supieron amargas.
El agua del riachuelo estaba ausente.
Los frutos picoteados por coléricas aves.
Los árboles avisaban mi presencia
a los animales huidizos. . .

Blasfemé,
blasfemé hasta llorar
y una gran oscuridad se extendió sobre nosotros.

No eran las tinieblas.
Era la maldición.

LA REVELACION

Invoqué todos mis dioses.
Abatí mis manos sobre el tambor
enemigo de todos los sortilegios.
La piedra volcánica se deshizo en mis dedos.
Envolví mi cabeza en el humo prohibido
y visité el país de los fantasmas.

Al volver
traía una canción
escrita sobre el dorso de una palma sagrada.

Era la revelación de la región del humo.
El canto secreto de nuestra redención...

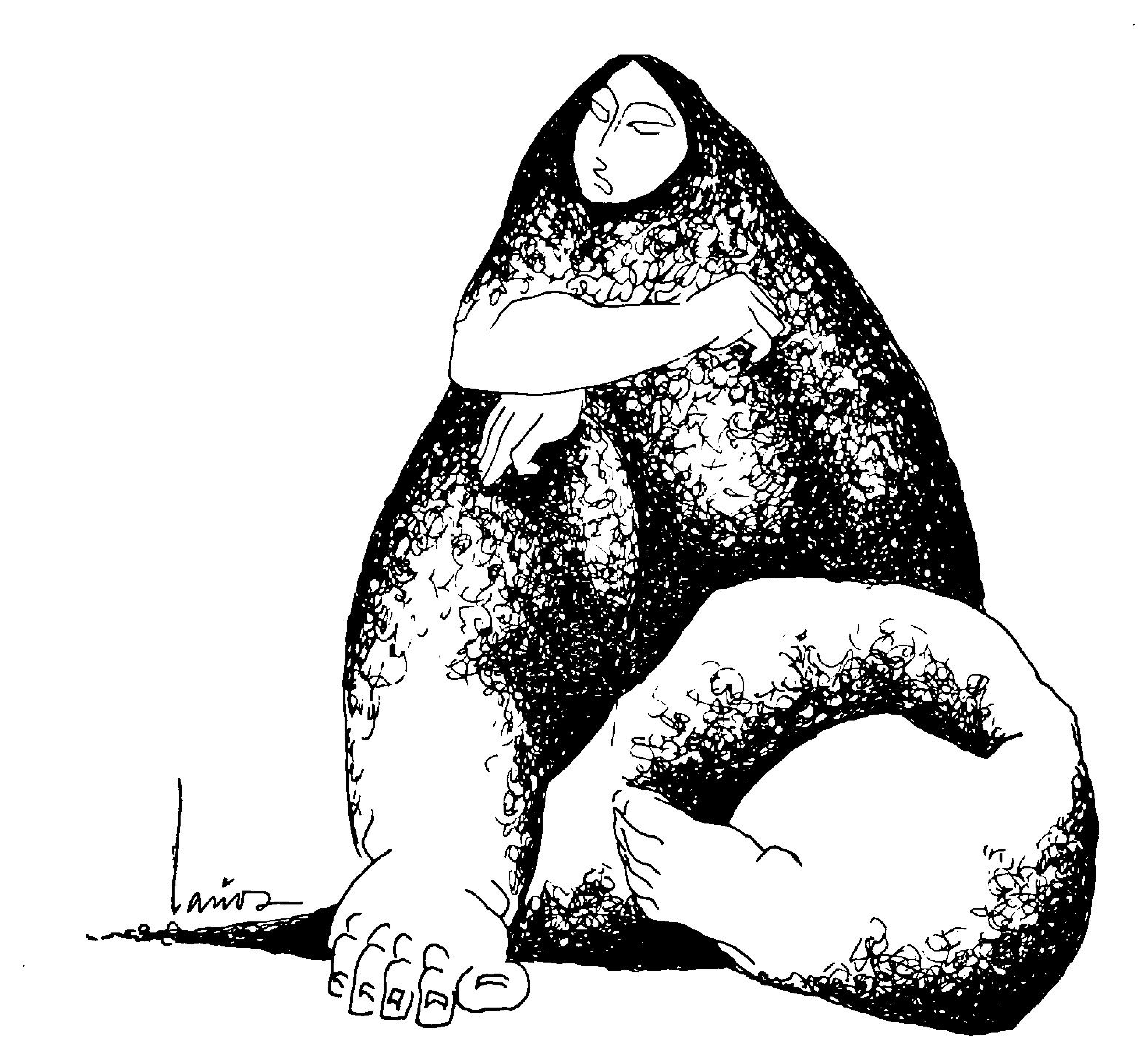
LA CANCION DEL BLASFEMO

"Correrás turbulenta, destrozándote,
hasta el alto lugar de tus orígenes.
Estarán esperando, vengativos y crueles,
los traicionados dioses de tu raza.

Indagarán por mí, por el blasfemo,
por el extraño violador de sus pirámides.

Tú les dirás, sin una lágrima, "ha muerto. . ."

Y al ocultarse el sol,
cuando Ellos duerman,
volverás a mis brazos
y sin remordimientos,
serás mía otra vez. . ."



ERES LA CONTINUACION DEL TAPIAL MI MANCHITA SOLAR MI COLITA DE CABALLO

1.

sólo tú puedes despertar a este esqueleto feliz
y contarle sus costillas
guiñarle un ojo de incendios venideros
andar descalza
(pero cuidado con la fiebre tetánica de esos clavitos
enterrados en el mar)

eduardo sancho

sos una adivinanza un muro de lamentaciones
pones la cabecita rubia apretadita a mi corazón
tan pastoral tan currugito
tan el vientre cargado de rocío

(bueno, has venido a esta hamaca amarilla de sacrificios
a reposar... bueno...)

azucaradita eres saliendo a comprar una librita de arroz
un centavo de gas
eres el asafén que quita los dolores de cabeza

(apenas me oigo cuando los pasos tocan el musgo y
te pones a señalar el lucero de cada mañana)

2.

voy de noche al mirador... para verte llena de puntos
que se apagan y encienden

uno se acuesta donde las vacas comen el verde
donde las mariquitas y tijeretas estranguladoras
se suben al agobio de ojos sorprendidos

(no pude regalarte orquídeas ni campanitas...)
escuchemos el pulmón necio que repite al riachuelo de Panchimalco

nadie sabe de los secretos que se esconden
entre dos lunarcitos preferidos que se apagan
nadie puede ocultar las quemas del maíz
ni que das estancia y guareces cuando viene el golpe secreto
como si llovieras
o sos la muralla china
para susurrar para que no nos oiga el vecino
asmático con su estornudo de ríos agrios

esas ciudades de managua, estelí, ilobasco se besan en ti
sos la continuación de las mismas murallas
cambias de piel de pezoncito
saludas desde la trinchera donde pones un senito de miel
una costilla póstuma pones la pancita fría y trenzas
y esa colita de caballo, ¿dónde la pones?

sos la muralla que guarda la escopeta de los días felices
cuando caen amapolas y nuestros niños supuestos
las recogen bajándose de los columpios
casi llegan al ombligo (allí el gozo es el naufragio recomendable
la versión del rostro animado
la descalza quietud descalzándose
que ama con ojos cerrados)

alégrate zarcita porque estás en el embrollo
y das un paso con la humanidad hacia la lluvia
hacia el día necio

¿quieres dormir en el ombligo?

4.

a un amigo, lo detuvieron con su ropa de dominguear
acusado de dinamitar estrellas
besar a niños dormidos
jugar con una cajita de ciempiés
tener una sonrisa angelical

después lo perdieron en el mar
con una soga al cuello de su humor.

5.

casi el almuerzo no alcanzó
y te llenaste con el alivio
subiendo las escaleras de la felicidad

(los simios sacan bazucas y se bajan de los tanques
y llueven caracoles...)

sos un amor líquido santa teresa de jesús
eres tan hormonal

y a pesar de que un ojo de cañón nos apunta
tenés que dejarte registrar
pues si no se acaban los panes de cada día y los lirios...

6.

sólo encendiendo la fogata
se verán los rostros
que se acuestan con temor
porque ellos quitan antenas a las hormigas
secan veraneras y geranios
sacan hambre al pan
cuecen la sangre

tienen un simio que les toca la corneta
el 15 de septiembre
cuando en mi bolsillo suena una chicharra

7.

unos poetas construyen una catedral de palabras
para que entren seres extraños y se sienten en sus
butacas a esperar un toque mágico de supersticiones

otros esperan la hora del mausoleo con una medallita heroica
algunos ven en la poesía un concurso hípico de narices
y tienen la baba de un dios
otros se bajan de la cruz con smoking
a otros los entierran en un petate

8.

Los tapiales conducen al camino de la paz
al espejo del fuego que incendia el rostro
donde cada quien se desnuda diplomáticamente

después vienen muchachas a verse su ombligo
de ilusión de victorias y sinsabores
vienen a verse la vasija donde guardan los amuletos del amado

pero aquí te rodeas de tapiales y soñás: un buen día
van a arrimar tus huesos a la flauta
vas a pegar el tizón a la ceniza para encender
a saber qué...

y si te descuidas no tocás la flauta ves los flagelos del cielo
ponés un amuleto en la vasija de la amada

o te preguntan ¿te doctoras en qué?

y reconstruís el golpe del carpintero para retener la luz sobrante
o si no buscas sanguijuelas
animalitos antiguos que chupan la paz
la saliva con la que pegamos los dientes para dormir
junto al alero de tejados que chorrean

y entonces te despierta la vaca más sagrada que conozco


A. Solis

manuel sorto

los magos, los aprendices de brujos y los sabios repitiendo desde hace siglos sus manuscritos mágicos nos rodean; el perseguidor de la luz nos ataca con sus innumerables parábolas —uno se cubre con su celda de telaraña—; lanzan sus piedras, haciendo creer a todos que el Hombre no se pertenece a El y a todo lo que contiene gota de vida —uno cierra los ojos y no permite que los guerreros de la oscuridad desparramen agua sobre el fuego que comienza—. entonces hablan los necesitadores de la palabra y construyen templos, dogmas, clanes y familias amarillentas que adoran lo divino.
ya han tirado sobre nuestros ojos polvo de muerte para que hablemos en su nombre, sin saber que en nuestro rincón nos hemos ido fundiendo —llama múltiple— inmensamente minúsculos, tan simples como para que sea la luz y ya nuestro rincón es eso: FUEGO.

y en ese lugar que no posee, el loco, el profanador de tumbas divinas, el blasfemo de todo, el predicador de "nada", sigue devorando su propia crucifixión; confiando que el fuego —la luz no perseguida— habrá de consumirlo: y es aquí donde el loco de la pequeña brasa enciende su holocausto: ya no elemento solitario, ya no adorador de todo, ya no pieza movible del verbo y sus mesías, ya no átomo esparcido, ya no agua, no dualidad: Llama Estrella del Origen, Ojo de SI Mismo, Ombligo Propio: Dios Mismo en El, para la Locura Exacta.

llegan los hombres y me hablan. sacan sus fetiches, sus amuletos viejísimos y me cuentan la historia que no es mía. son impacientes para recuperar sus signos carcomidos y sus mandamientos limpios producto de la alquimia; en sus vestiduras rojas —hebras purísimas robadas a la llama— no pueden esconder su baba y su costra metálica. yo me abro. lanzo toda mi oscuridad solitaria, feto de luz disfrazado para defensa propia. invento el nuevo dialecto —libre de palabras— y penetro en el huevo maravilloso de las cosas no hechas: loco que se bebe el mundo en el cascarón del fuego: la creación.

mágico el comienzo: no el origen. el loco pone su corazón en la ceniza. somos fantasmas errantes abstemios de todo, arañas marchitas en los muros que no fueron. el loco acomoda las brasas. vendrá el fuego y purificará todas las cosas, piensa el loco en su rincón lleno de cilicios y demonios. y sonríe. abatido será el espíritu saciado y los menjurjes y la mirra y el agua bendita, el loco saca un fetiche luminoso de su ombligo y lo tira a la hoguera. los pequeños enanos, los baúles embrujados y los templos milenarios restregarán en las llamas su saliva y su lepra mística. el loco besa su corazón y el fuego resucita.

y cuando llegue, estaremos mudos —nosotros seremos el sonido— en la punta final de la pirámide, con el sol de penacho, y tepezcuintles en trance regresando al origen. y apagaremos el agua. y la vasija será rota en señal de renuncia. y comprendida será la sed con savia de jocote. y todas las lágrimas acumuladas serán bebidas para recuperar la semilla.

entonces levantaremos la cabeza —chorros de luz desde la primera brasa—, y todo lo nunca percibido estará ahí, sobre el zacate ardiente. presente todo en el único ritual.

será el momento. nos desnudaremos a la orilla del barro no cocido. y recibiremos del gesto primogénito, la chicha primordial y la mazorca.

el loco encenderá la hoguera. y su corazón —nuestro para siempre— será un inmenso ombligo de fuego que alumbre el universo.

la lluvia ha penetrado en el fondo de la tierra y la ha lavado. cada grano se ha limpiado de vicios y basuras, bagazos y mitos pequeños y risibles, que por siglos habían logrado adherirse a ella, como costras supersticiosas y hediondas aprovechando el sueño.
las manos me han sido dadas.
dada también me ha sido la tarea de la brasa y el sol niño y la recolección de la fruta necesaria, y con ellas, las huellas exactas en el polvo para la colocación del ocote original.
y soy la penitencia para purgarlo todo. y todo por mí será purgado. y feliz el condenado a la hora de la llama. y la llama a la hora del origen.

y lista la pirámide en su punta más infinita y sobre ella el barro crudo.

desde el astro más lejano, con la llama primera entre los ojos, el loco viene...


R·Huezo

EL MAR, SR. SIMON...

¡...ay qué tiempos señor don Simón!

De una canción popular.

El mar ¿se acuerda usted Sr. Simón?
el mar tenía grandes alas de murciélago
el mar tenía largas plumas verdes
el mar el mar junto a la tapia del jardín
crecía un barco grande de avellana
con sus piratas tuertos que no partieron nunca
detentores de mapas de tesoros para siempre perdidos

ricardo jesurum

el mar el mar ¿se acuerda usted Sr. Simón?
tenía no sé qué de acuático
era brillante como las conchitas
olía a sal a sal
señor
Simón
el mar
la enredadera
subía por los mástiles del barco de la tapia
"leche y miel son las palabras del mar verde
whisky y miel vieja son las tardes del mar. . ."
los navegantes
eran como la noche o el olor
de los viejos cajones
eran como la noche o
la bruma de linos que apaga el horizonte
profundos y sonoros como bocinas
William Walker tenía la edad de los vientos
el dólar era la ley de su espada
y sus barbas estaban divididas en dos
atadas con hilos rojos para
mayor temor del perseguido

el mar ¿se acuerda usted? no era rojo ni azul
tenía una dulzura de cello
muy desgastado y verdadero
no sé qué magia de mucho
más antiguo que un monóculo
de mucho más antiguo que las nubes
o que los barcos
o que las edades
y yo no sé si usted recuerde aquellas nubes
que fabricaban chinos en la tarde
o aquellas dunas blancas y un poco abúlicas
de los viejecitos rumiantes
usando sus roñosos bastones
en aquel mar de tiza
que doblaba el gran mar de verdad.

¡ah qué mar el de entonces Sr. don Simón!
el mar de ahora ya no da lo mismo
mi corazón se atrasa a veces
debo darle cuerda a deshoras
y sacudirlo para que camine
todos los días leo las necrológicas

para ver si mi nombre no ha salido
y toso con frecuencia
ah los automóviles de antes
ah las máquinas de antes
pero los aparatos de hoy se descacharran muy rápido
es porque no están hechos a mano
esto es una birria el mundo marcha mal
cualquier día caerá la noche.

AZUL

Azul
nombre de una violeta en los dientes del viento en las grietas
tu nombre oscuro oculto [del agua
en la cerrada telaraña del paraguas
y la bujía ciega y el periódico viejo
nos imaginaban humillados por las canas de un tiempo por venir
azul
nombre de una guitarra en la ventana
el autobús pasará a la hora de costumbre
caerá la noche

según el protocolo establecido
lloverá el elefante que en la nube veías
y las vagas cabezas de los hombres de lino
fumarán sus colillas en el aire empolvado
azul
        azul
                y las guitarras
ciegas y lastimosas como anteojos ahumados
evocarán una perdida edad que no existió

pero nada perturbará la conducta
de las fichas de dominó
deshaciendo y haciendo
su laberinto lento.

CHISTE DE LA DAMA DEL ENCAJE

Gris gris gris gris gris
taza bandeja vasito cucharita
polvo polvo polvo polvo
un poco de cianuro en la taza junto al puro
oscuro oscuro.

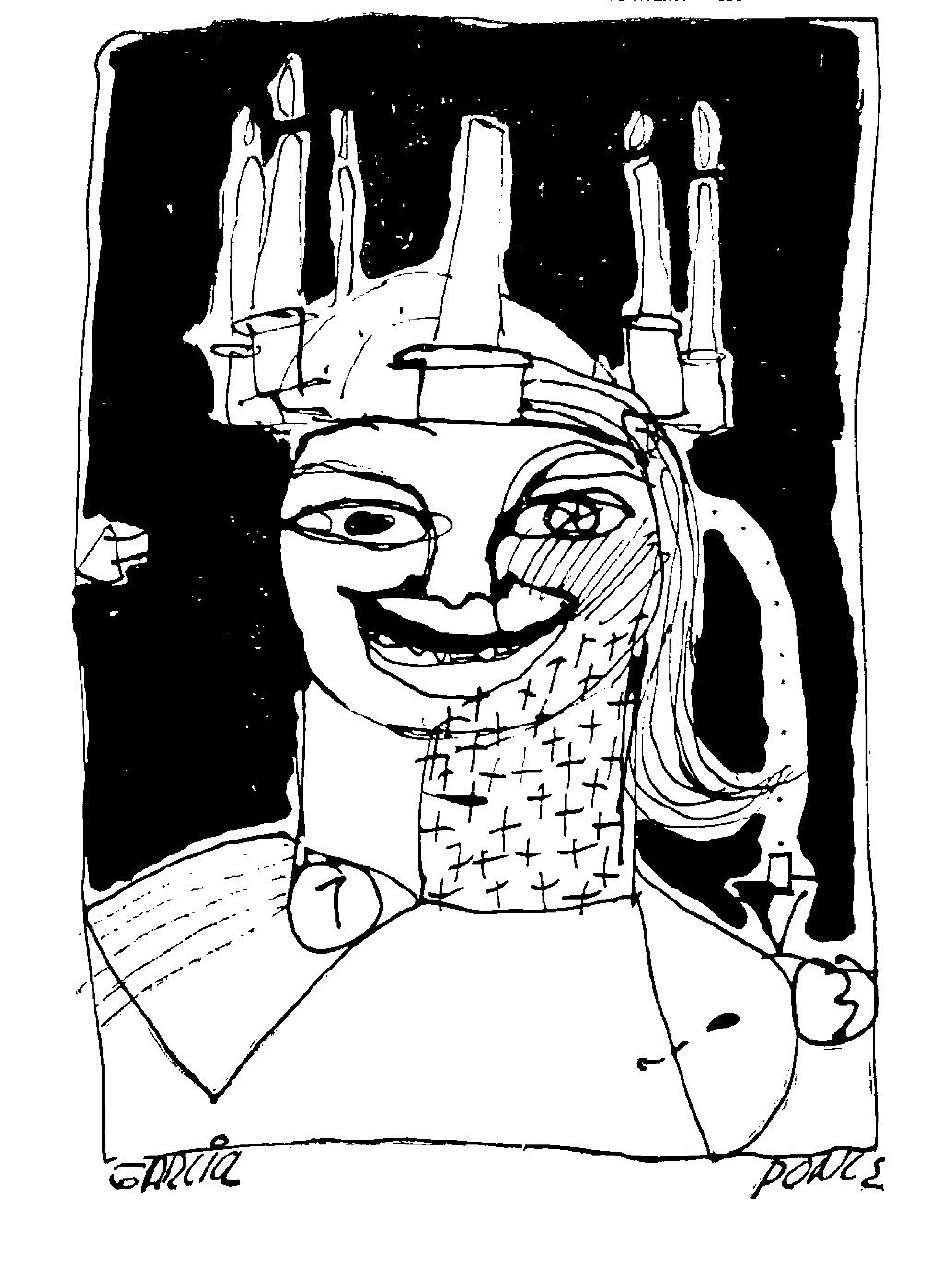
RETRATO CON ALGO DE TEDIO

La pipa vieja el abrigo anticuado
el humo viejo las gruesas llaves de antes
la tarde gris y amarilla como
una foto olvidada en un cajón
ligeramente retocada
y con guirnaldas alrededor
el agua gris las hojas amarillas

la soledad en torno el viento en torno
el otoño como una casa de madera
postigos oxidados
muebles rotos
humedad bajo el
papel de la pared
gatos y yerbas creciendo
angustiosa locamente
arañas
arañas
arañas
una mirada de ligera inquietud alrededor
el otoño creciendo en torno como
un organillo desvencijado
cabalgatas de lluvias
bandadas de hojas migratorias
un agrio grito de lechuza o
de vieja en la cocina
un pino que otro
verde vacilante
el lirio serio en la copa de plata
el abuelo honorable en el muro

mirando fieramente una honorable lejanía
Shakespeare Dante y Flaubert empastados en cuero
una sonrisa condescendiente
una palabra discreta
bien consideradas las cosas
situado en su momento
podríamos decir que fue un gran hombre
no obstante sus ideas un poco atrabiliarias
¿café unas gotas de brandy?
las hojas en el corredor arrastrándose
como pequeños animales
no gracias sin azúcar o bastaría acaso
una cucharadilla minúscula
                                        gracias
                                                  gracias
las hojas arrastrándose la lluvia
a ráfagas el humo
espeso y lento
                  desenvolviéndose
una breve interrupción
una pausa melancólica
una sonrisa con sobreentendidos

una mirada polvorienta
el sombrero gris las hojas amarillas
¡qué le vamos a hacer!


GARCIA
PONCE

roberto monterroza hijo

Yo no me conozco, todavía. *Yo no soy éste que ha sido visto en el tiempo con su rostro de rata, de cerdo fornicador. Yo no me conozco, pero lucho, me adentro en mis entrañas, búscome, trato de encontrarme aun en el recóndito misterio de los pensamientos nocturnos. Dudo. El cerebro es agua. La idea se pierde en la caverna de ruidos y lamentos. El otro lado de mi piel cae a pedazos en un río de gusanos. Pierdo hasta mi ojo terrible. Me grito. Veo los espejos de la gran casona donde se refleja este disfraz que me fue prestado en el génesis. Golpeo fuerte. A veces me violento para reinventar otra cara, diferente a la que tuve hace milésimas de segundo. Mi grito es largo, profundo,* lo siento *deshacer mi oscuro quejido, la cloaca de mis ojos, el aliento de perro. Es mi lucha, mi búsqueda del* Yo *desconocido, el de la piel más pura...*

oh loca. oh limpia gestación de una nueva edad en mi cabeza. la de la visión más grande bajo la luna de todos los días. la del último sonido de la noche. el movimiento más leve. la realidad que sabemos en su ojo terrible. elevación de mi Yo menos conocido. EL VERDADERO. *el de la cabeza como una gran campana receptiva del fuego. de los espléndidos cuerpos. del estremecimiento de las aldabas corroídas. del camino señalado. . .*

el granito del amanecer pendiente del hato de luz me recuerda tus manos deslizándose, oh amor, bajo la pestaña más hermosa. locos, terriblemente asidos a la espuma de los ratones que corren silenciosos sin voltear su bella cabeza a los arrecifes de la playa. tu regreso a mis huesos es la zapatilla azul de una mujer embarazada. pensar en vos, oh invocadora luz, cuando la lluvia cae desde el otro lado del cielo y brilla lo desconocido de tu rostro. la noche termina en lo más profundo de tus ojos y te amo, oh trigo generoso, como el idiota absoluto arrastrando la cabeza del atardecer más luminoso. . .

A MI HIJO

(antes de que mi madre pariese
generaciones me condujeron...)

WALT WHITMAN.

vienes desde la inocencia del mar,
del fuego, de la lluvia,
del sonido más antiguo,
de las generaciones más hermosas es tu origen,
de aquellas sin fantasmas en los espejos del río,
en el camino de la montaña,
en el rayo de luz de la más profunda noche.

generaciones te han conducido.

al llegar al sitio de la locura más alta,
serás cabeza iluminada flotando en las raíces
de la conciencia,
dedo de luz,
canción del misterio más sublime...

la fiebre del balazo,
la adoración de la moneda destruyendo
el pensamiento,
el grillo de la noche atrapado en los vagones del ferrocarril,
lágrima caída bajo la pezuña de los edificios,
viento de las constelaciones deshaciéndose
en las cavernas de la mente.

se acercan visiones memorables.
no para los gordos hartados de la carne
y los buenos hogares,
simplemente para la niña del ojo más triste,
para esa mirada que llega a la luz,
a la meditación más sencilla,
a la luna-luna,
a la ardiente contemplación de los pájaros del sol. . .

alza tu fusil, tu guadaña.
sáciate de sangre en mí que soy el más pequeño
glóbulo del cuerpo universal.
hártate del último aliento de mi carne,
de su desnudez, de sus noches de búho,
de sus dudas, de sus alegrías hondas,
de su tristeza en el viento.

aquí están mis ojos, mi boca,
estas manos a las que mamá acariciaba,
también están mis pensamientos.
destrúyelos,
asesínalos,
entiérralos en la caverna más oscura.

sáciate en mí.

la tierra triste ya no puede con el fermento de la muerte,
con el pensamiento más ardiente bajo la capa de plomo,
con la espesa niebla de la sangre.

aquí estoy.
arcilla limpia, agua de pozo,
nacido ayer en el centro de luz de la mañana,
con mi sonrisa a cuestas, negada siempre.

este soy,
el más pequeño ojo feliz del nuevo rostro de la tierra.

sáciate en mí...

haber caído (sentirse) en la encrucijada
de los buscadores del falso poder
es una triste,
pequeña,
incesante forma de morir.

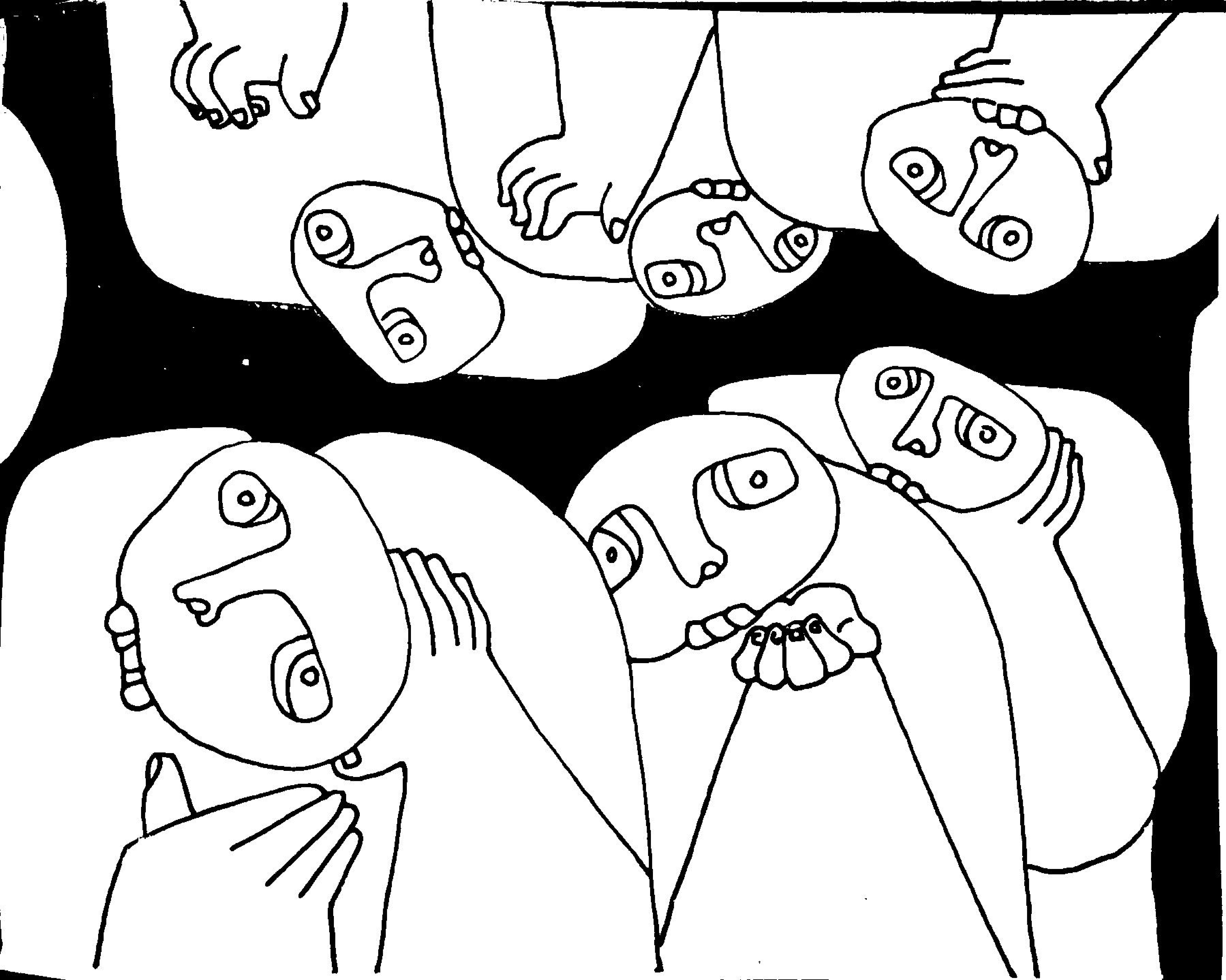
¿qué luz?
¿qué grito?
¿qué resquicio de armonía queda al Hombre?

los esquilmadores de la buena voluntad
idiotizan los caminos
la mentira de los amos rabiosos
cae a dentelladas
miles de ojos oscuros nos rompen la mañana

¿qué luz?
¿qué canción?
¿qué esperanza de amor queda a los Hombres?

A Manuel Sorto,
alucinado cometierra.

y llegarán los HOMBRES
NO de la buena conciencia
simplemente
los gentiles de la risa
los brujos de la dulce fortuna
los idiotas por la luz
los HOMBRES
NO de la reverencia amistosa
NO del espaldarazo de los monos oscuros
NO de la tradición de las monedas y copa bendita
simplemente
EL HOMBRE DE LOS TRES OJOS SOBRE LA RUEDA DEL ORIGEN



Hágase el amor y no la guerra. Hágase vida y no muerte. Vívase. Masas les comunico vida, les comunico muerte. Ciudadano de corbata, hombre de manos duras (¿cerebro?), mujer convertida en servidumbre, ornitorrincos tropicales. Mundo. Hágase el amor y no la guerra. Amor al Sol o Soles (yo desde hace algún tiempo descubrí otro opuesto al acostumbrado, al de todos los días). Conozco un nuevo Sol y cosa rara, la misma ciencia (ficción) me lo comprueba. Creo todo contiene su contrario, su negación. Yo contengo mi cuerpo, mi seso, mi tedio. Bill escritor de Times o del tiempo saca de esto una conclusión curiosa, dice: si todo contiene lo contrario, el amor para ser necesita de la guerra, la paz del caos, armonía, quebrajadura. Callado Mauricio sonríe hasta con las orejas, Rolando escribe un poema sobre Plutón (invén-

humano

ricardo

tase un nuevo mundo y lo describe a su antojo, bello, lleno de mujeres, de soles azules que al caer la tarde se tornan de un violeta encendido, en las nuevas mañanas (que ya no serán llamadas mañanas) las aves continúan dormidas, los sapos, grillos y palabras despiertan con la tormenta de todos los días (Plutón entorméntase todos los amaneceres). El viento vuélvese frío, azul, violeta, las aves entonan su canto al nuevo día, que es la noche pero ellas vuelven día. Yo hago como ellas aunque algunas veces me olvido y lloro, olvido y abúrrome hasta sentir cada energía vibración, lo único diferente consiste en que en estos trozos de vida todo carece de sentido y yo mismo me veo convertido en el resto que vale menos. Escribo a continuación palabras colocadas por León Greiff:

Todo no vale nada
si el resto vale menos.

Cambio a mí mismo, ríome y la verdad desnuda mi cráneo apareciendo un agujero a manera de boquete en medio de mis ojos, leo y descubro, los hindúes llámanle el Tercer Ojo, los mayas su Cero Misterioso (para mí el cero es únicamente la unión de dos círculos, de mis dos ojos). Los corderos llaman a esta clase de personas los alucinados o poseídos por la luz. Suelen ambular y llamarse Transeúntes como yo, dicen a través de sí mismos, desde su propia manera de ser infinito.

Partiendo desde el punto en todas las direcciones (el punto es únicamente un círculo sin línea, solamente un punto). Se creen eternos como yo. Llegando a la muerte vivos, sostiénense a sí mismos con el infinito deseo de caminar hacia la muerte.

Escojo mi propia palabra y tradúzcola en dimensión, otra dimensión. Cada vez que enciendo un cerillo (lo cual ya no hago muy a menudo) no logro extinguir el fuego (y todo era tan fácil antes, antes) (otra dimensión) por ahora toda forma de energía afecta mi sistema y según la exacta matemática toda materia contiene energía, lo cual me parece falso, lo compruebo al abrir la ventana o decir buenos días, aunque en mis meditaciones compruebe lo contrario; empecínome en vivirme de manera limitada, humana. Ultimamente comunícome con las rocas, siempre contienen armonía y movimiento. Los árboles en cambio al principio se tornan huidizos –mi quietud apacigua su silencio– comunicámonos. Los animales conocedores de mi imagen humana insisten en atacarme, ayer por ejemplo perdí parte de mi rostro tratando de entablar un diálogo con las aves. He cerrado las cortinas, enciendo un cerillo, la caja ha quedado vacía. Recuerdo mis ganas de orinar y marcho hacia el baño con todo y mis pinceles –las únicas pare-

des sin color son las del baño—. Continúo después de varios días de haberme dedicado enteramente a producir dimensiones en las paredes (que han dejado de ser), abro vida, separo una pierna y camino, cuando cede la oscuridad atravieso la ventana, ya no existe suelo o punto de referencia, floto solo en el vacío a una velocidad exacta de 1 + 1 igual cero o la unidad de cero siendo uno. Soy siendo unidad, ríome, únicamente para después llorar, regreso al baño y traigo conmigo el único espejo, refléjome, y el tercer ojo es un reloj suizo, exacto, automático, con garantía, a prueba de golpes, agua, polos opuestos, imparable hasta mi muerte, suena en mí todo el tiempo. Después de 26 eneros olvido su presencia y llámole nuevamente el tercer ojo, en este momento diviértome al saberme eterno.

Recién vivo en el campo.
Subiendo y bajando divido la tierra;
el resto del tiempo es puro juego:
la zona "plaf" y "Pffff" en los humanos,
la teoría de la vertical y el azar con los niños,
las charlas. (Estoy enamorado de una niña; hoy día
es de lo único que puede uno enamorarse plenamente).
Hay citas de amor y el mundo vegetal camina en este cuarto.
Se pinta, nos vaciamos, se contempla la miseria,
se hunden los pies en el estiércol y
anhelo compañía de una iguana verde.
Si hubiese nacido aquí,
un día de pago con once heridas recogería mi muerte.
Si hubiese nacido aquí también yo diría: Nosotros no conocemos el güisquil,
y hubiese sentido de niño que un hombre como yo
era una especie de duende,

para después asimilarlo al pelado, el que acecha y capa.
Cuando camino soy uno; cuando me ven caminar soy otro:
soy un duende y un cerco de cardones
cuidan mis siete pupilas.
He llegado a creer los vegetales desconocen
el misterio que circulo.
Octubre multiplica mis actividades y circula.
Enero recae.

Los niños circulan pequeñas fantasías. Yo soy una de ellas, yo habito lo puro; habito tal vez la zona vegetal, la heredada por el insólito hecho de un adiós a todo. Es un hecho único y aislado, pero he llegado a comprobar la existencia del misterio en otros laberintos con cédulas vencidas, sin vialidad y extraños.

Si ustedes desean les será permitido entonar sus frecuentes Aleluyas; les será permitida la Fe; les será permitido el uso de las plantas dentro de sus hogares (modelo); para evitar muertes escogeremos Botánicos. Las estrellas estarán arriba como siempre y el Sol será siempre uno. Existirán los relojes (aleluyas).

Yo ramoneo, pero son frecuentes mis viajes a la gran ciudad entre canastos de verduras o bajo el espumoso vientre de las gallinas sólo para masticar portafolios y papeles escritos. Hace mucho dejé de usar sombrero porque parecía una margarita y era perseguido por las ancianas obligándome a

emplear —cosa que detesto hacerlo así no más— mis estornudos mágicos; entonces se hacen pequeñitas, pequeñitas, transformadas en grano estéril de maíz.

Concibo dos figuras en posición de vuelo, se mueven en un fondo oscuro cobalto con zonas de plata o luz fría, las figuras visten blanco con zonas de luz cálida, la influencia de su medio frío les da en algunos lugares movimiento frío hacia un flote constante, sus brazos exageradamente largos describen una quebradura en el medio frío de su cielo. La figura derecha desde mi punto de vista me parece descalza y femenina; la otra presenta caminos en los brazos o espaldas a manera de golpes escarbando desde su mismo centro de amargura, su movimiento es de búsqueda, los músculos que sostienen la cabeza aparecen ante mí tensos, esperando poseer colores y grandes extensiones de blanco. Colocar entera mi visión, gozar mis colores, descubrir nuevas situaciones, otros mundos (o más bien nuevas maneras de mirar el universo que me doy desde que existo).

Vuelvo y no existe nada, el abismo de mis sesos vacía ante mí toda su suerte, recibo nada y continúo vivo, muévome nuevamente y aparece Brenda desnuda hasta la cintura, coloca su vientre en mi rostro doblándose sobre sí misma, su cabellera cubre suavemente mis hombros, encaminan mis manos sus caderas, arriban mis labios sus labios verticales, vuelan las palabras y encuéntrome sobre su cuerpo, anudados movemos el amor, deslizamos el mar.



mauricio

marquina

Cuando tus ojos revuelcan su color de musgo mágico frente a los míos y las cejas recorren el gesto furioso de tu sonrisa, gata viviendo a la orilla del fuego. Frente a mí tus muslos y tu boca que gira aproximadamente, cercana por el tacto, divina gata, yo te llamo frente a las piedras hundidas hace tiempo en tu cuerpo.
Sonríes de modo que una flor sueña tus labios, nadie tiene la culpa de su propio fuego. A lo largo del sueño en vigilia, mi cuerpo sufre la abrasión del calor que consume sus olas en la memoria pegajosa del olor de tu cuerpo. Por estas confesiones, gata —cariñosa como la miel que me invade cuando mis manos te inundan— y por otras infinitas cosas vividas que palpitan en estos ojos que te dan voz desde una gota de rocío en medio de tus senos, en medio de tus alas, en medio de tus muslos, mariposa tibia y morena.

Tu crisálida es la misma manera luminosa del día que toca la orilla de tu vida. Gata, tengo sed, soy un corderillo que habita en el rebaño de tus dientes, donde tus ojos son como palomas arrullándose en un lenguaje que los dos conocemos.

Gata, siento esta alegría más viva que el fuego, cuando me invade la sed delirante latiendo en tus senos y comienzo a encender las luces de estas cosas cercanas a nosotros, de estas cosas que nos vuelven a tocar los labios con una lengua a galope de caballos marinos.

Tú, gata, tierna como el corazón de las hojas encendidas que habitan en mi desde que reconocido todo deseo, naces con esa manera profunda de caminar hacia la luz del cuerpo. Hacia la luz que nace de las tinieblas más oscuras.

Y en la mar, tendiendo sus alas en los colores de las mariposas, están los caminos del corazón, el desnudamiento, la posesión de esas algas encendidas en la noche, asoleadas, extendiendo su movimiento entre los senos del cuerpo que se aproxima respirando: pegados a ese deseo con sustancia. La razón carcomida en el olor del rostro, un mundo oscilatorio surge de la oscuridad axilar, como esos sentires de la piel olvidados en la arena. Compañía de aves en el monte, descubrimientos multiplicados del que ve por el ojo de las plantas. Un vuelo que se abre en tus muslos que esperan un viento cercano y oloroso a luz humana, infinita.

Amarrándome solito sin saber qué conciencia descifra la lluvia de sogas que llena la tormenta de lo desconocido. Vendrán los sueños a invadir la cocina, la mesa, los papeles, los rostros heridos por esta amistad extraña. Cuando el viento arrastra ese polvo que penetra en todas las células de mi cuerpo y elabora un viento frío que corre como un agua desesperada por los caminos a través de la camisa que suda, te la quitas desmesuradamente, la hacés puño y la tirás encima de una silla vieja que apenas encontrás con el rabillo del ojo. Luego llega lentamente la noche abriéndote los poros, rodando a torrentes de ansias por tus labios, tu barbilla, como una especie de baba inasible que se ahoga sin sentimientos.

Una alegría fiera a una profundidad en que caminamos sin tocarnos, sin respondernos ni olvidarnos. Una alegría abierta, con sus desvelos desnudos como sus ojos tibios. Su presencia aletea. Tócala.

Eres más bella que un charco de sangre, pálido ángel descendiendo del misterio y los signos. Tu cabellera era sol y viaje submarino, era sal cuando arrebató el mar. La noche y el día caminan pegados a tu piel. Tienes una paciencia de aullidos bajo la mente, una canción para el cuerpo llorando en brazos del día. El mar y las montañas multiplican sus tentáculos cuando haces crecer la paz y el amor en nuestros ojos, oídos y sueños. Un rostro de flor en una mancha de leopardo agazapado. Tu luz anuncia la moneda abismal que caerá como una fina lluvia sobre nuestras ciudades.

Dentro de esta burbuja de piel recuperada bajo el fuego del amor que asciende desde tus cabellos amasados contra mi sudor. Su violencia perdida en el tiempo, acarreando flores para un lecho escondido entre hongos. Abres entre los dedos este camino de estremecimientos que me inflama. Yo había leído en mis pies, en mis manos, en mi escroto y en mi boca contra otras, haciendo de todo eso una escalera para llegar a ti. Porque tengo tus muslos y un hombre debajo de la piel. Ser dios estando contigo, envenenado con tu saliva, tus manos. Un niño nos espía detrás del acto, un corazón de hierba. Dentro de esta burbuja tu piel canta la canción del tacto. Aquí estamos despeinados de todo, desnudos contra el mundo, amasando los labios, los dientes en cataratas. Escucho la voz de tus pupilas, colocando mis manos sobre el fuego, no tengo ojos, no tengo oídos, voy naciendo desde tu forma para empezar a vivir. Una lejanía más pura que el sueño del vuelo de un ala sudorosa, una esperanza lejana como las nubes nos va comiendo

en las figuras perdidas en el silencio de esta alegría disfrazada de amor. Un mapa sobre la memoria de estos días amanecidos en la sustancia perdida en el pensamiento que somos. Dilato mis percepciones con guacamayas perseguidas en la pista de baile de la nada. Acorralando animales desnucados en sueños.

Canta el verano y este grupo de todos,
diversos, vagabundos del alma,
a mano sueños cósmicos, tocamientos, pinos, aguas,
equilibrados en el recto hilo infinito.
Canta el invierno y en aquellas playas
enmieladas de fuego,
puja, lloriquea, gusanea la espesura
de la cosa gusana.
Aquel espejo refleja sus rostros,
en el juego sin melenas ni máscaras de tiempo,
¡Cuánta madre me toca
el pie de la caída inmensa, gangrena divina!
Nado el vacío, canto signos
que elevan su tristeza al cuadrado de mis sueños,
y tocándome la mano con el pie
me reconozco.
Amemos la piel sin elegir el rostro
oh prostituibles esqueletos bañados de telas,
amémonos los vivos dolorosamente.
Los muertos a saber.

He deseado toda la noche.
Cuando el deseo sube el rostro del viento.
Agitaciones venenosas se diluyen,
espasmódicamente me asaltan exilándome del tiempo y espacio.
Nos rayamos de colores el corazón desnudo
con la danza en el fondo de sus ojos.
He deseado a alguien. Mi pensamiento desnudo como mi rostro.
Por la boca que cierra sus labios en la mía.
La serpiente, el animal.
Mi pensamiento toca sueños y posee con manos silenciosas.
He deseado tanto que tú —quien seas— estás en el viento.
Danza infinita en el eco del cuerpo,

he visto un cuerpo tendido al azul del cielo
que inunda por aquella espalda.
Por el recuerdo de estos cuerpos desnudos entregándose.
El animal camina en sus labios.

Las palabras son lazos. Crecimientos de sonidos que invaden cercando. Tú sabes que comienzo a nacer por tus ojos. Por tu mirada que crea este hervor y este palpitar que crece al respirarte cerca, al apretarte el rostro, la señal del agua. Tu vientre es esa voz que escucho caminar a ciegas por la piel. ¡Todos mis sueños son criaturas que gimen en ti, no te das cuenta! ¡he convocado mis edades y mis pensamientos para llegar a tu centro y rodar infinitamente! Así fundidos, agrietados por un sueño que nos dejó locos. Por tu sexo, por tu delicado y profundo oficio que ciega, que me atrapa, esa correntada que me sacude como una descarga de soles en la pirámide alucinada. ¿De dónde viene tu cuerpo que tiembla en mi lengua como una hoja? Un rayo que sube desde el suelo profundo y te une a mí. Llévame contigo. Resucítalo con manos submarinas, anda, rodea su lengua con tu boca subterránea, sácale los ojos, el corazón, el sueño, enséñale a volar, haz crecer esta hambre que nos consume.

Recién abiertas las bocas del deseo puro como el agua que conduce la sangre de tus muslos, oh ángel que desde lejos habitáis en mis rodillas como un galope. Creciendo de una raíz sin sombra, donde un jugo jadeante que se absorbe y conduce a un lugar divino, a una flor, a un fruto. Con esa profundidad que no puede justificarse, porque el acercamiento es más profundo que los símbolos. Si nuestro corazón es un ave de fuego que respira su sangre en el mar de otros cuerpos, estamos salvados. Somos uno de los mil rostros del hombre. Ahora respiro por mis oídos y sueño por mi boca y estoy despierto por mi saliva.

Todo ha sido un vuelo.
Un pájaro pasó...
Ha sido un vuelo, todo.

MIGUEL ANGEL ESPINO

NOTAS

Ricardo Castrorrivas, nació en San Salvador en 1938. En el XVI Torneo Cultural Centroamericano de la A E D, obtuvo el premio "Salarrué", rama cuento, 1967. Tiene inéditos: *Capítulos del Blasfemo* (poesía) y *Teoría para lograr la inmortalidad* (cuentos).

Eduardo Sancho, nació en San Salvador el 6 de marzo de 1947. Ha publicado una plaquette de poemas. Ha obtenido varios premios en certámenes literarios de Centro América. Tiene inédita la noveleta: *¿Dejé mi paraguas donde Claudia o Mireya?*

Manuel Sorto, joven poeta y actor de teatro. Ha sido miembro de los grupos "La Masacuata" y "El Taller de los Vagos". Tiene en preparación su primer libro de poemas: *Confesiones en el Santuario de Nuestra Señora de los Locos*. Nació en Sensuntepeque, Deptº de Cabañas, el 25 de noviembre de 1950.

Ricardo Jesurum. Tiene publicado XXX *Cuentos* (Dirección de Publicaciones 1970). Actualmente vive en París; estudia Sicología. Nació en San Salvador.

Roberto Monterroza hijo, nació en San Vicente, el 5 de junio de 1945. Miembro fundador del grupo "La Masacuata". En la actualidad trabaja en revista "Nueva Cultura". Tiene en preparación un libro de apuntes poéticos: *Del Contemplativo serán los Reinos del Infinito*.

Ricardo Humano. Hasta hace algún tiempo, desconocido poeta. Tiene un libro de escritos: *Dos Soles en el Espejo*. Nació en San Miguel.

Mauricio Marquina, originario de Chinameca. Estudia Medicina. En Editorial Universitaria publicó la plaquette: *Obscenidades para hacer en casa y otros poemas*.

Hecho el depósito que marca la ley.

Primera edición Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, San Salvador, 1971.

 Impreso en los Talleres de la DIRECCION DE PUBLICACIONES, Pasaje Contreras 145, San Salvador, El Salvador, C. A.

Se terminó de imprimir el 7 de octubre de 1971, en los Talleres de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, Centro América.